

Escrituras que hacen nudo, escrituras que no.	2
Los nudos y la clínica.	2
La teoría, los conceptos:	2
El Nudo y el síntoma.....	2
La escritura:	3
La vuelta sobre la práctica	3
Escrituras	4
...Que no hacen nada.....	4
Caso 1 (Esquizofrenia).....	4
Caso 2 (Esquizofrenia Paranoide).....	4
...Que alienan	5
El nudo detenido/fijado.....	5
Caso 1: El nudo detenido justo antes de transformarse en círculo (Paranoia)....	5
Tratar la Paranoia ¿Un tratamiento infecundo?	6
El nudo desatado.....	7
Caso 2: (Esquizofrenia Paranoide).....	7
Caso 3:Fenómenos de Franja (Esquizofrenia ¿Paranoide?).....	7
Tratar la Excitación.....	9
...Que hacen nudo o intentan hacerlo.....	10
Caso 1: Joyce, Santo hombre	10
Caso 2: Hans, el regiser.	10
Intentos de anudamiento/apaciguamiento simbólico.....	10
Caso 3 (¿Esquizofrenia Paranoide?):.....	10
La poesía de H.: entre alienación y la contención, en el límite del abismo	10
La reescritura de su historia: Su otra escritura.....	11
Tratar la esquizofrenia ¿Paranoide?.....	11
El nudo desatado y las oposiciones simbólicas que reorganizan el mundo:.....	12
Caso 4: (Esquizofrenia).....	13
Tratar la esquizofrenia por lo simbólico.	13
Caso 5: (Esquizofrenia Simple):.....	13
Tratar la esquizofrenia por lo simbólico:	13

Escrituras que hacen nudo, escrituras que no.

Los nudos y la clínica.

En esta reunión intentaré transmitir algo de lo que he podido pensar en mi clínica a partir de la idea del anudamiento de los tres registros, Real, Simbólico e Imaginario. No espera esta ser una transmisión doctrinal de teoría de nudos, sino simplemente dar cuenta de la formas en que la teoría de los nudos permite pensar una, entre tantas otras, práctica.

La teoría, los conceptos:

En primer lugar es preciso que nos pongamos de acuerdo mínimamente en el sentido - desde luego siempre equívoco- que daremos hoy a estos términos. Para ubicar sencillamente podríamos decir:

Simbólico, campo del lenguaje -la noción de campo no es simple sin embargo-, forma de agujero, o agujereamiento que determina al sujeto.

Imaginario, cuerpo, cuerpo que puede o no sostenerse , pero que si se sostiene constituye una imagen, una imagen del cuerpo que se considera propio, una superficie.

Real, lo que siempre complica. Lo que no es ni imaginario ni simbólico, lo imposible inabarcable de manera tolerable sin la ayuda de los otros dos. Lugar del goce, mortificante muchas veces en la psicosis, estallido del cuerpo, indetención de las palabras.

Un nudo es algo con lo que fundamentalmente SE HACE. El nudo escapa a la intuición, es preciso hacerlo, manipularlo. El nudo no es pensable. El nudo es inabarcable con la debilidad mental. Puede haber una teoría de nudos, pero ella no alcanza para abarcar lo real del mismo. El nudo escapa así a lo simbólico y a lo imaginario. No hay intuición ni saber que sea verdad para abarcarlo. El nudo es lo real. Lo real es lo que no cesa de no escribirse. Es aquello para lo que la escritura no cesa de no abarcarlo. El nudo es la estructura.

Si pensar esto se hace complejo, es precisamente porque el nudo no es un modelo, es un poco, un cacho de real mismo ante lo que la imaginación desfallece. Lacan hace de lo imaginario el soporte de la “consistencia”, de lo simbólico algo cuya esencia no es sino el “agujero” -tómenlo en todos los sentidos- , y de lo real el soporte de la ex-sistencia, lo que ex-siste fuera de lo simbólico y lo imaginario. En tanto las tres consistencias no son sino análogas como consistencia, podría entre ellos haber una continuidad, que es lo propio de la paranoia. Sin embargo, a partir de que están anudados imaginario y simbólico resisten a lo real, no lo dejan solo, no lo dejan liberado, no lo dejan en continuidad. Esta es la esencia del nudo.

El Nudo y el síntoma

El nudo da cuenta del entrelazamiento entre estas tres consistencias, los registros, que por si mismos no son más que continuidad. Al producirse algo que anuda a estos tres se produce un punto de detención, una manera particular de organizar cada uno de estos registros respecto del otro. Eso es lo que constituye el síntoma. Es por esto que Lacan dice, El síntoma ex-siste al nudo. Es síntoma es lo que está implicado en la posición particular de ese entrelazamiento de tres, en los que ya no hay continuidad sino detención.

El síntoma es lo que está supuesto en este lazo que se produce entre tres. Sin este síntoma, o algo que haga las veces de lo que produce esta detención. No es sino del síntoma que el nudo de 4, el pasaje de 3 a 4 se hace posible. Es siempre de tres registros equivalentes, de tres soportes subjetivos que un cuarto tomará su apoyo, haciendo que cada uno de los tres hagan posible la constitución de algo personal, de una forma particular de enlazar estos registros. El nudo es lo real de este entrelazamiento particular.

La escritura:

No es mi intención detenerme hoy en una interminable enumeración de conceptos. Solo diré que escrituras, hay muchas. Algunas no sirven para nada, algunas atan, anudan.

Testimonios, escrituras tenemos a montones, algunas de ellas toman un pedazo de Real, sobre todo las matemáticas como la escritura preferida de Lacan: La escritura de la fórmula de la gravitación universal, Un sujeto dio soporte a esta escritura Newton. Hay otros, otras escrituras que reorganizaron un campo, a partir de su toma de un pedazo... de un pedazo de real: Freud y el ICC.

Otras simplemente anudan, hacen a lo real de la estructura de un sujeto: Joyce, la escritura que crea su EGO.

Otras escrituras simplemente no hacen mucho o ni siquiera hacen nada. La escritura de Nijinsky en su Journal.

Algunas escrituras alienan, dejan al sujeto sin soporte, a merced de lo simbólico sin detención alguna, la poesía de Nijinsky. La única detención que le era posible era dejar de escribir, volver a la escritura que no hace nada, que sin embargo era menos nociva que la otra.

Como ven, siempre que de escrituras se trata, como neuróticos, no podemos más que colocarles un nombre, un autor. Y eso a pesar de la pretensión de Lacan, de un discurso que no fuera el de él, de un discurso sin autor....

La vuelta sobre la práctica

Puede servir para algo todo esto en la clínica. En algún momento incluso yo mismo me horrorizaba de pensar en la utilidad. Un Lacan de los años 59 y 60 me había enseñado a odiar a los utilitaristas, a los pragmáticos. En el 76 algo había cambiado -76, para nosotros también algo había cambiado- “En sesgo práctico para sentirse mejor”, y Lacan se estaba dedicando a “hacer”, en la “práctica”. Días y noches pasaba armando y desarmando nudos. Rompiéndose literalmente la cabeza para intentar hacer algo distinto que la charlatanería psicoanalítica, que la histeria de masas en que a cada momento se constituían los analistas detrás de su padre. Papá dice... Pero esto, la histeria, es tema de nuestro curso del cuatrimestre que viene.

76 Mediante, intentaré plantear, una postura, entre tantas, de la “utilidad” -ahora ya sin horrorizarme- de los nudos.

En la neurosis no asistimos frecuentemente a la dispersión propia de los registros sin limitación, sin punto de detención, de corte de la infernal continuidad de las tres consistencias.

Algo a veces se escribe, a veces se escribe y eso no va a ningún lado, pero no vemos la fatal mortificación de lo simbólico o lo real claramente establecida como en la psicosis en los casos más crudos.

No es que en la neurosis no encontremos fuertes sufrimientos, pero no son desgarradores como los que evidencian la independencia de los registros unos de otros, cierta detención hace de marco aún en los sufrimientos más terribles.

Escrituras ...

...Que no hacen nada

Caso 1 (Esquizofrenia)

En el hospital, un paciente se me acerca. R me dice que la licenciada X le dijo que escribiera, que escribiera que eso le iba a hacer bien:

. -¿Y como anda R? -Mal, muy mal, yo escribo, pero no me hace nada. HJKHooajll (Señala el cielo expresando algo ininteligible). Estoy destrozado...(Se coloca la mano en el abdomen y emite un quejido de dolor). Gracias Mariano, Que Dios lo bendiga...Aca ando, mejorando..... JLKJLJL (Señala el cielo)

Hace casi ocho años que en ocasiones me cruzo con este paciente, nada parece haber cambiado demasiado, es más, todo parece estar peor. La indicación de parte X, una psicóloga sistémica algo ha hecho, R continúa escribiendo y en él es vivo el recuerdo de X ¿Pero esto ha hecho nudo?

“Tratar la psicosis”, se trata aquí de un hacer que permita cierta emergencia sujeto por parte del paciente. Quizás no. De hecho son muchos los pacientes que no disponen de elementos, como R, típicamente esquizofrénico, incapaz de producir alguna detención en este cuerpo que estalla, de estas palabras que se le pronuncian y ni siquiera es capaz de dar cuenta del sentido. Hay un simbólico que es impotente para constituir alguna detención, algún efecto sujeto, alguna diferencia subjetiva que pueda hacer pensar en un cierto anudamiento.

Caso 2 (Esquizofrenia Paranoide)

El testimonio de Nijinsky: Su Journal. En el momento en que el mundo se le desmoronaba, apeló a lo simbólico de la narrativa, para dar testimonio al mundo de lo que le estaba sucediendo. Hasta tenemos una suerte de delirio, basado en oposiciones simbólicas, con el que intenta organizar el mundo, su mundo que se despedaza. Sin embargo, esto no es más que un testimonio, que ni siquiera posee un valor artístico sobre el que pueda emerger una diferencia sujeto, un efecto sujeto por el lado del ser del artista escritor. Una escritura sin arte, metonímica, desde luego, pero incapaz de producir en su deslizamiento alguna detención metafórica. Ningún efecto de sentido nuevo, simple

descripción de la irrealidad, esa suerte de intersección entre imaginario y real intocado por lo simbólico.

Tratar la psicosis, bien le hubiese venido tal vez a Nijisky que alguien se detuviera en su testimonio. Bleuler no estaba dispuesto. Puso el tilde e indicó internación luego de que peligrara la integridad de su esposa. Recomendó a esta última dejar de verlo poco a poco, quien se había enamorado de otro hombre, lo que precipitó indefectiblemente a Vaslav en la locura. Es probable que cierta sanción que cierto ubicar en su escritura algo de su subjetividad más allá de su calificación de escritura de desperdicio algo hubiese permitido. Quizás, quizás, quizás...

...Que alienan

El nudo detenido/fijado

Caso 1: El nudo detenido justo antes de transformarse en círculo (Paranoia)

C escribe. Qué escribe: Todo, todo que no es más que nada. Lo escrito y lo no escrito no tienen diferencia. Que escriba algo u otra cosa no tiene la menor importancia. Ninguna afirmación permite distinguir algo afirmado de lo no afirmado, negado. En su casa acumula enormes pilas de cuadernos y cuadernos con sus escrituras que no puede parar de producir, que no sirven para nada pero que sin embargo lo conjuran a su soledad escribiente, solo compartida ocasionalmente por algún analista que le quede cómodo de momento. Escribe todos los días frases y fragmentos extraídos a veces de la radio, a veces de sus compañeros, del televisor o del diario. Viene a sesión y no deja de leer sus escritos. Nada tiene una relevancia diferencial respecto de otra cosa. Cuando se le pide opinar sobre lo que escribe no se encuentra más que una ausencia subjetiva. Vuelve a leer o ya escrito. Nada es preciso agregar allí, la literalidad de la letra escrita se basta a si misma. Ninguna metáfora es posible. Sin embargo, algo se escucha, si no se comprende demasiado rápido esta escritura deja notar una débil emergencia subjetiva. Él había sido motorolista de la casa rosada, teniendo la misión de informar al presidente de todo lo que pasara en el país y en el mundo. Sus terapeutas anteriores, en su mayoría mujeres, habían sancionado correctamente esto como neologismo, una palabra nueva inexistente en la lengua -de ellas- que representaba algo para si mismo, que hacía de cierto signo. Habían percibido por su insistencia y su ignorancia que algo en derredor de este término giraba. ¡Pobres ilusas! Si supieran que alrededor de los 70/80 se encontraban justamente en la casa Rosada unos aparatos denominados “Motorolas”, cuyos operadores eran llamados “Motorolistas”, y que emitían un flujo incesante de informaciones públicas y de inteligencia que permitían al gobierno estar al tanto de lo sucedido. Es cierto, el término y el puesto efectivamente existían, pero gracias a su ignorancia no habían comprendido, y pudieron marcar allí algo del orden particular, subjetivo, que marcaba muy profundamente el “ser” de este paciente lo que le permitía un cierto armado que lo mantenían compensado.

Tratar la psicosis, aquí tratamiento alguno se había necesitado para que C pudiera vivir en su soledad escribiente a la espera de un analista al cual dar testimonio, de un analista en el sentido propio del término, deseo de analista, que no era nadie en particular, sino cualquiera que allí escuchara. No muchas intervenciones eran necesarias para que este

incesante escribir no se detuviera. Sin embargo había un precio. El sujeto había quedado reducido a simple transmisor de la letra de otro, borramiento máximo del sujeto sin embargo no completo. Reducción a la pureza misma de estar habitado por este lenguaje del otro. No había mucho más que esto que permitiera imprimir una diferencia, un lugar de sujeto frente al cual posicionarse los tres registros. No por nada Lacan ubica como anudamiento propio de la Paranoia el nudo de tres, el nudo que eleva a su máxima expresión la continuidad entre los tres registros. Lacan se pregunta ¿Cómo interrogar al sujeto de manera que sea de un sujeto que se trate en la Paranoia?. Tratar la Paranoia ¿Un imposible? Posiblemente, un imposible, un real. ¿Cómo tratar la Paranoia? ¿Qué sucede con los tres registros anudados en continuidad en la paranoia?

C., del cuerpo, no habla, su cuerpo es como si no existiese salvo para la transmisión telepática del conocimiento divino, por otro lado, su cuerpo parece no darle problemas, no le depara ni sufrimiento ni placer alguno, es como si no estuviera. Es un cuerpo normal.

Su palabra testimonia sin pantallas el estar sometida a la palabra del Otro. Ningún lugar en la palabra para un sujeto. Literalidad infernal que sin embargo no depara sufrimiento en su cavilar incesante. Nunca una queja, nunca un temor, nunca un sufrimiento. Simplemente viene a sesión y lee su escritura para alguien, para algún analista en algún lado. Alguien lee, ¿Quién? No se sabe, simplemente alguien lee, un simbólico funciona.

Lo real parece no tener otra consistencia que lo real de la palabra misma emitida o leída. Tampoco hay diferencia entre lo emitido y lo leído. Su esposa que es una jueza y de la que está separada, tiene la capacidad de leer de la misma manera en que está él leyendo en este momento lo escrito. Ello no parece en lo más mínimo molestarle.

Tratar la Paranoia ¿Un tratamiento infecundo?

¿Cómo tratar la psicosis paranoica? En este paciente que “tiene tela” la posición de testigo y acompañante para el analista parece ser la que más se ajusta a la espera del paciente. Alguna marcación respecto de lo que él es, motorolista, parece reconfortarlo. Cuando él luego produce un cierto viraje, luego de varios años de tratamiento, hacia ciertas lecturas religiosas lo hacen ahora ser motorolista pero para transmitir la palabra de Dios en la congregación.

Apoyo entusiastamente su encuentro con la congregación, a pesar de los obstáculos del jefe del servicio que considera que esa religión no es buena, por lo cuál no hay que permitirle juntarse con esas personas. Poco a poco, y a pesar de los obstáculos se las arregla para salir cada fin de semana permaneciendo en casa de unos Ancianos de la congregación los que le encargan hacer discursos, presentar discursos en los actos religiosos. C viene ahora cada semana a su sesión a leer los discursos que prepara. Continúa escribiendo, pero ¿Es lo mismo? ¿O esto tiene alguna diferencia? Algunos dicen que no, sin embargo ahora, sin dejar de ser una escritura que aliena (simplemente transmite la literalidad de la palabra de dios con muy propios giros personales, la cita es su figura retórica favorita) es una escritura que hace lazo social. No es que se le haya indicado hacer lazo social, su mismo delirio es el que por su trabajo incansable encontró la forma de hacer lazo social, aunque sea en una masa y amparado por los ancianos de la congregación. Con C bastó la posición de testigo y el apoyo entusiasta a la vía que poco a poco fue abriendo su delirio.

La congregación es su gran imaginario anónimo al que actualmente se encuentra ligado, pero no es nada para nadie, él como sujeto, no está representado en lo más mínimo para ningún significante. Simplemente “Transmite”, al igual que cualquiera y en el lugar de cualquiera “Simplemente transmite”. Este paciente, más allá de su esposa, una jueza que es capaz de leer por telepatía lo que él mismo escribe, ni siquiera ha armado un delirio persecutorio. SI alguna vez ha sufrido, ha sido por causa de esta señora, pero ya es cosa del pasado. Esta señora es un punto de detención y localización que se ha vuelto inerte luego del gran armado del delirio paranoico. Una mínima detención lo mantiene alejado del sufrimiento de la alienación absoluta. Ha sabido darse un lugar depurado al máximo, un lugar en que el nudo detiene -un nudo no es lo mismo que un círculo-, pero detiene poco, lo mínimo indispensable para que el nudo no se desate pero con el terrible costo de no poder allí ubicar un sujeto a partir del cual se posicionen los registros de determinada manera. Sin embargo eso, admirablemente se sostiene. Se sostiene en una especie de enunciado sin enunciación., pero enunciado al fin: “algo dice algo”, ”Algo dice”, o simplemente “Se Dice...”

El nudo desatado

Caso 2: (Esquizofrenia Paranoide)

También alienante, la poesía de Nijinsky termina con un borramiento, pero este si desesperante, de su función de sujeto de la enunciación. Desesperadamente se ve lanzado a la infernal metonimia aún en la poesía. Una poesía que en su solo avanzar no termina sino siendo repetición. Un simbólico que corre solo, sin ninguna resistencia ni desde lo imaginario ni desde lo real. Lo único que puede hacer con ello es dejar de escribir poesía y volver a la narración, casi objetiva de sus sufrimientos, de su padecer lo real. Introduce su mano desnuda en la nieve y se queda allí por horas, simplemente con eso solo puede elaborar un relato. A él la nieve no le produce dolor, no le produce ningún sufrimiento capturable por lo simbólico. Su cuerpo va por un lado, pero no por el lado de lo simbólico. El dolor se reintroduce en lo real más puro de un cuerpo separado, de un cuerpo sin órganos. Ve una mano por horas introducida en la nieve, pero esa mano simplemente está allí porque Dios lo quiso. No es más que una mano, no es “la mano de nijinsky”. Es lo imaginario anudado a lo real y lo simbólico lo que permite tener un cuerpo poblado de órganos. Ello es simplemente una mano. Que sea la suya es absolutamente accesoria. El simbólico, eso simplemente anda, pero ningún anudamiento logra producir.

Caso 3:Fenómenos de Franja (Esquizofrenia ¿Paranoide?)

No es la Escritura lo que a H lo aliena. Sufre de “Delirios” que de pronto lo toman y le es completamente imposible liberarse de ello. “Delirios”, término que no debemos comprender demasiado rápidamente, que denotan una desatadura de lo simbólico que constituye para él una tragedia absoluta. Puede salir corriendo siendo perseguido por los conservadores sin detenerse en lo real de la realidad, sean los automóviles, las paredes, las alturas. Corre, es esquivado, salta se lastima, nada lo para. El tratamiento que le es administrado por el no advertido no es otro que el de lo real por lo real mismo. Golpes, forcejeos, gritos todos elementos que no hacen más que alborotar aún mas el remolino y

la confusión de registros que ya está dada, potenciando el desastre, la fuerza empleada, el caos.

Siendo atrapado por estos “Delirios” la realidad misma se confunde con la irrealidad y lo real. Ningún orden es posible, lo simbólico pareciera ir por otro lado. A partir de que es tomado por este simbólico descajetado, el mundo entero se tiñe en conservadores y comunistas y ya nada hay por hacer. Emite sonidos, grita, se golpea, se encierra aterrado para evitar las persecuciones de los enfermeros y personal de seguridad. Se encierra en el baño, arranca con sus propias manos los azulejos y los arroja para defenderse. Toma un balde de agua y comienza a arrojar baldazos por doquier. Quienes tienen la misión de cuidarlo (curare) dicen, a la manera de una proyección lamentable, que se pone violento. El en sus momentos más sosegados insiste que no se pone violento, que se defiende de la violencia que sobre él se intenta ejercer. El terror de quienes observan perplejos el espectáculo es aún más grande que el de él frente a sus atacantes. Sin saber que hacer pierden la cabeza - si es que alguna vez la tuvieron-. Intentan agarrarlo, calmarlo a los golpes, emplear la fuerza de cuatro o cinco para detenerlo y sin embargo apenas si pueden tomarlo. Sin saberlo ellos mismos, quienes intentan contenerlo, quedan irremediadamente introducidos en la escena mezclados con los personajes imaginarios y diabólicos que lo atacan. Ante esto no puede hacer más que defenderse. El caos en la sala es absoluto.

Un día estando yo presente, hacíamos un taller de música y viene H a participar del mismo. Conociéndolo noto que su mirada está perdida en la inmensidad de la suerte de irrealidad que se apodera de su mundo cuando es tomado por los delirios. Lo observo alerta, toma un instrumento y comienza a tocar. Emite un sonido similar al instrumento con su voz, pero sorpresivamente esta emisión de su voz no se detiene. Rápidamente se separa del ritmo en un solo que no corresponde a armonía alguna. El sonido que su voz había imitado, extraído de un instrumento que se estaba tocando en el taller de pronto adquiere vida propia. Ya ningún simbólico regla el ritmo o la armonía. Un puro real se separa del simbólico que le dio origen. No arma una nueva partitura, sino que el sonido es tan extraño que no es percible allí regla alguna. El corte apenas si marcado por lo real de los pulmones que se quedan sin aire ni siquiera es efectivo. El sonido desmembrado de todo simbólico recupera rápidamente su existencia foránea, como de otro planeta. De inmediato lo llamo por su nombre y lo invito a acompañarme. El caos se avecina... Ninguna voz es oída más allá de la irrealidad con que su mundo comienza a teñirse. Me acerco, lo tomo suavemente y lo alejo del lugar. Poco a poco el ahora siniestro sonido se va extinguiendo creo ante la ausencia actual del estímulo que le dio origen. Cada tanto sin embargo resurge. Comienza a hablarme en un lenguaje extraño. Solo entiendo algo así como “hijo te salvaré...Déjame tomarte tus manos...Estás a salvo...”

Intento calmarlo un poco, toma mis manos y emite algunas palabras extrañas. Llamo al médico. Lo llevamos hablándole suavemente y tomándolo de las manos, repitiéndole si nos conoce, a su cama. Se lo inyecta y contiene para evitar males mayores. No se calma sino luego de unas cuantas horas, a pesar de la elevada dosis del cóctel sedante, eso, lo real continúa su existencia más allá de toda química comprensible. Cualquiera diría que es “imposible” que con semejante inyección el paciente quede como si nada, sin ningún efecto perceptible....

En otra oportunidad, me llama el personal de la tarde diciendo que el caos nuevamente se aproximaba. Me dirijo a la sala y encuentro allí a unas cuatro o cinco personas forcejeando con él en su cama. Gritos de terror me producen escalofríos. Nunca lo había visto así. Una persona de elevado peso se encontraba montada sobre sus rodillas tratando de estirar sus piernas de manera de contenerlo de manera adecuada para que la medicación haga efecto y no se ponga en riesgo su vida (en ese momento yo creo que el principal riesgo lo corrían sus piernas de ser esguinzadas). Horrorizado ante el espectáculo y asustado por la intensidad de los gritos y los movimientos que se llevaban a cabo le pido a esta persona que se sirva a bajar de su actual ocupación. Recibo algunas palabras de reprobación, me acerco a H , tomo sus manos, con lo que logro que me mire en medio del espanto y los gritos; le digo “Horacio soy yo, a ver estire las piernas, es para que no se lastime”. En el segundo pedido accede y estira sus piernas de manera que pueda ser contenido. No se calma demasiado, ante cada movimiento brusco o poco delicado de los que lo rodean estalla en un espanto de gritos y movimientos. El enfermero me mira sorprendido. Logran atarlo pero la excitación continúa. Pidiéndole sin soltarle las manos que se deje inyectar por su bien, finalmente , accede. Tampoco hace demasiado efecto pero de a ratos se calma y a mi por lo menos casi ni intenta agredirme. A algunos de los que se acercan a su lecho los escupe salvajemente. Viene otra persona e intenta contenerlo mejor por la fuerza, el enfermero le dice, “pará, dejá que parece que a Mariano le hace bastante caso”

Tratar la Excitación.

Aún no llego a comprender el desanudamiento terrible que se produce en los síndromes de excitación de H. La prevalencia de las alucinaciones visuales hace que aunque se le hagan señas con las manos frente a sus ojos ni siquiera las percibe. La irrealidad de su mundo es demasiado intensa como para prestarle atención. Sin embargo pareciera ser que el recurso simultáneo a tomar sus manos y hablarle suavemente algún efecto produce. Evidentemente el tratamiento de lo real de la excitación por lo real de la fuerza no hace sino potenciar la excitación y la angustia. Lo real de los músculos del cuerpo se desprende de todo. Para intentar dominarlo por la fuerza hacen falta al menos tres o cuatro personas que ni siquiera lo logran fácilmente. No hay químico siquiera que sea capaz de contener semejante desborde. Los gases lacrimógenos que un asustado guardia lanzó ante el horror de tal falta de control en un ser humano, a los únicos que le hicieron efecto, y era de esperarse, fue a quienes intentaban contenerlo, con lo que H consiguió escapar de sus manos y encerrarse en un baño como si nada hubiese en el aire. Solo al médico y a mi de esta manera a veces respondía. Es posible que la transferencia, quizás aún subestimada, no dejara de tener su valor en la eficacia de la palabra y el contacto. Era preciso tomar contacto por fuera de la fantasmagoría aterrando de las visiones para que la palabra encontrara asidero. Sin duda el tratamiento por la rivalidad imaginaria de ver quién es el más fuerte, no lleva sino al fracaso, tal como lo decía Lacan. Era preciso correrse de este registro para tener alguna influencia, aunque menor, sobre su estado. Lo imaginario estaba completamente invadido y desbordado por lo real de las alucinaciones como para utilizarlo como vía de acceso. Además de que de por sí, la intersubjetividad en el registro imaginario no genera sino agresividad. Esto es una indicación que a pesar de ser temprana en la obra de Lacan, es preciso no descuidar, ya que en el tratamiento de la psicosis, e incluso en el de la neurosis, muchas veces nos vemos tentados a introducirnos

en este registro, si no se está lo suficientemente advertido al respecto, es decir analizado. En la psicosis aún, puede no ser sino de catástrofe su resultado.

...Que hacen nudo o intentan hacerlo

Caso 1: Joyce, Santo hombre

El nuevo sistema de escritura de la Lengua que sostiene y crea a su ego. Un intento de construcción desde lo simbólico de la escritura logra su cometido. Se hace real y le permite atar a su cuerpo aunque no sea más que para dejarlo ir en el momento de la paliza. El ser del artista es una creación nueva. Nadie como él antes había utilizado y destruido la lengua. Su psicosis? Nunca desencadena, lo hace la de su hija, pero eso es otra historia. ¿Nos encontramos hoy con “Joyces” en la clínica? Lamentablemente no con demasiados aunque si con los “Goces”. Analizar la manera en que Lacan piensa el entrelazamiento de los registros y la ex-sistencia del síntoma nos brinda instrumentos para pensar nuestra clínica. Ojalá uno pudiera fácilmente intervenir en la práctica del anudamiento a partir de reconocer el lugar del error, y por ende las posibilidades o no de un nuevo anudamiento original. ¿Hubiese sido si no un redentor? En Joyce la escritura es esencial a su Ego. Se coloca precisamente en ese lugar de la falla, del lapsus del nudo. Él sabe-hacer con eso.

Una de las indicaciones que me parece preciosa en la clínica es la de que no es casual el lugar en el que se da el lapsus, la falla, como no son casuales los intentos de repararla.

Caso 2: Hans, el regiser.

La sombra detrás de la escena, el sinthome de Hans. Logra hacer-algo con lo real que lo abrume. Con lo oscuro de alrededor de la boca hace algo nuevo. Algo que hasta el momento no existía. Un anudamiento original introduce un nuevo lugar en lo real de la escena.

Intentos de anudamiento/apaciguamiento simbólico

Caso 3 (¿Esquizofrenia Paranoide?):

La poesía de H.: entre alienación y la contención, en el límite del abismo

H ha reescrito su historia. Sus traumas infantiles en que ha sido violado repetidas veces y maltratado han sido la causa de su desorden actual. También escribe poesía. Su poesía lo reencuentra con lo más profundo de sí. Le escribe a su amada esposa. Su escritura, el armado de su historia en algunas circunstancias le ayuda a mantenerse compensado por ciertos períodos. Él como sujeto, como sujeto sufriente tiene un lugar en su escritura. Su escritura dista mucho de ser paranoica. Hasta uno no puede dejar de estremecerse en el momento en que la lee. Además escribe para alguien. Su terapia le es imprescindible.

Sin embargo en algunas ocasiones es tomado por sus. “Delirios” que viran rápidamente hacia una tonalidad persecutoria. Debe salir exasperado a combatir a los demonios o en su versión más realista a los conservadores. Curiosamente estos delirios no lo estabilizan,

todo lo contrario a lo que ocurre con la paciente escritura de su historia, lo lanzan indefenso a lo real en que su cuerpo estalla. En el momento en que lo simbólico funciona solo, su cuerpo queda sumergido en el real más horroroso.

Lo real por sobre lo real, la agresión de los que lo cuidan, lo alienan aún más a este real, bajo la forma más espeluznante. Su sufrimiento es infinito. Su cuerpo no tiene contención posible. Las personas que lo cuidan deciden que su cuerpo sólo es contenible por lo real mismo: Es necesario por la fuerza atarlo a la cama y someterlo a los golpes si es necesario. En el registro imaginario intentan someter desde su cuerpo el cuerpo de H que lógicamente se resiste a ello.

La reescritura de su historia: Su otra escritura

Pero él ha intentado reescribirse, reescribir su historia. AL mismo tiempo escribe poesía. Su poesía sin embargo lo coloca en el límite. Su esposa lo dejó por otro hombre y a ella le escribe. Lo pone muy triste pensar en ella. Escribiendo logra capturar algo de la tristeza que lo abruma, pero al mismo tiempo lo coloca en el límite.

De su otra escritura, la de su historia no parece tener el mismo lugar. Lo compensa, lo estabiliza, dá una razón a su ser. De sus traumas ha extraído su sensibilidad aumentada por encima de los demás hombres. Puede pintar, escribir poesía. Su “Sensibilidad” es un nombre que se ha hecho con la reescritura de su historia. Sin embargo, aquello que una vez tanto lo afectó, haciéndole resurgir de las profundidades de su ser a sus traumas, aquel te de mezcalina que ese amigo que a partir de ese día fue crucial en su vida y en su desmoronamiento, sigue cobrando cada tanto eficacia. El se ha hecho un “Reflejo Condicionado” para luchar contra eso. Cuando siente que va a ser víctima de sus Delirios -que los tiene-, se dice a si mismo “Me pasa esto porque de chico sufrí mucho. Son mis traumas lo que me produce esto, no es real...” Algunas veces su “Reflejo Condicionado” funciona, muchas fracasa, no pueden contra la cascada significativa que se genera a partir de determinado suceso.

Tratar la esquizofrenia ¿Paranoide?

Ese nombre que emergió un día: “El es alguien muy sensible” intenta anudar algo. Intenta dar una razón, una ley a lo que le sucede cuando la ley no rige. Determinados sucesos, en general relacionados con ciertas formas de violencia que lo remiten instantáneamente a lo real de sus “traumas” en que ha sido violado repetidas veces, producen un rápido desanudamiento. Determinados personajes hombres cobran para él el valor de lo traumático mismo. Mientras alguno de ellos no ejerza una eficacia causal, con su escritura se maneja. Otros sucesos que no me fue posible detectar quizás produzcan el mismo efecto.

¿Qué hacer aquí? Algo mantiene precariamente enlazado aquello que se desenlaza en el momento de la excitación. Fuera de esos estados H es otra persona, alguien que nunca sería posible imaginar como capaz de producir semejantes estados. De hecho cuando los enfermeros me describían esas situaciones pensaba que me estaban mintiendo o exagerando la situación. Contrariamente a lo que ellos pensaban, para mi H era completamente controlable, incapaz de violencia alguna. Como en toda mentira, algo de la verdad aparecía. Efectivamente era absolutamente inmanejable en el registro

imaginario, registro del que les resulta a ellos imposible salirse. Hay que someter, rivalizar y que gane el más fuerte. Lamentablemente necesitaban tres o cuatro para manejar por esa vía algo de lo que allí se producía. No tenían en cuenta que en la psicosis puede faltar todo control. Cuando los registros funcionan solos, no hay regla que ejerza control.

Sin embargo, había un otro registro, por fuera de la rivalidad especular que en H se convertía en alienación sin medida, en que era posible intervenir. Desde su análisis orientaba a H a no perder de vista los nombres que precariamente se había armado, pero eso era insuficiente. H mismo me lo decía, mi terapia funciona, pero acá en este servicio no puedo estar bien. Desde lo real, que no deja de tener ciertas relaciones con la realidad, era preciso cesar con las intervenciones a nivel imaginario, era preciso terminar con ellas, lo que fue imposible. La intervención que finalmente logró el mayor éxito fue separarlo de esta situación que frecuentemente lo arrojaba al abismo sin más: Ante la imposibilidad de controlar las situaciones que se daban en el servicio, a pesar de los sacrificios realizados, ya que no todo el personal no lo trataba de la misma manera y algunos fueron capaces de producir un cierto viraje, fue necesario cambiarlo. Tratar la psicosis, tratar con lo real..., a veces no toma tanto la vertiente de la intervención de lo simbólico sobre lo real más “ortodoxa” psicoanalítica, pero puede igualmente ser eficaz. A H lo cruzo a veces en el hospital. Algunas veces fui a visitarlo a su servicio. Nunca más desarrolló hasta el momento un episodio de esas características. En el momento en que fue trasladado a otro servicio me encargué de comunicarles a sus nuevos terapeutas mis hipótesis e intervenciones realizadas para que estuviesen advertidos. El día que finalmente es transferido a admisión hasta tanto sea trasladado a su nuevo servicio, lo voy a ver allí y me dice: “Quisiera pedirle algo muy importante para mí. En mi armario, en la sala hay una gran bolsa con todos mis escritos. Podría guardármela antes que desaparezca o la tiren”. Guardo sus escritos, la reescritura de su vida hasta tanto es traslado al nuevo servicio y le es entregada.

El nudo desatado y las oposiciones simbólicas que reorganizan el mundo:

El valor de la oposición simbólica como ordenadora del mundo en la Paranoia y la Esquizofrenia

No son pocos los casos de psicosis que en la clínica aparecen formando oposiciones simbólicas o de algún tipo que intentan ordenar su mundo. Lo tenemos en Schreber, lo tenemos en Nijinsky. Los paranoicos parecerían llegar a realizar esta oposición de manera más lograda, siéndoles en la mayor parte de las circunstancias insuficientes para ordenar su caos en el mundo, aunque a veces lo logran.

Nijinsky produce una oposición en lo simbólico que es ordenadora para él de lo imaginario de la escena del mundo, pero que no alcanza a tomar lo imaginario del cuerpo ni tampoco a lo real en él implicado. La oposición entre “Sentir a Dios” y “Entender a Dios”, entre “La Vida” Vs “La muerte”; “el Hombre” Vs “El Simio”, etc, va ordenando y otorgando significación a los acontecimientos de su vida. Decía, no llega a tomar su cuerpo, no llega a dar significado a su cuerpo. Algo de lo real en su cuerpo irrumpe y deja sin valor todo el ordenamiento del mundo que intenta en este simbólico fallado, este simbólico que siempre termina deslizándose, desgranando entre sus manos. De un lado el

Amor, el amor a Dios, del otro la Lujuria, la animalidad del cuerpo. Un cuerpo no ordenado que deja en la insuficiencia a todo simbólico Normal. Una oposición de que da cuenta brillantemente en su testimonio, que a Freud le llevó muchísimos años de trabajo. Primero bajo la forma El sexo-La supervivencia, luego reformulada bajo la forma La Vida-La Muerte. El objeto de la pulsión- El objeto de Amor. Nijinsky No esperó al psicoanálisis para intentar establecerla.

En la medida en que la esquizofrenia no logra sino en raras ocasiones expulsar al goce del cuerpo, este simbólico resulta insuficiente para atar al cuerpo.

La tan frecuente oposición Yo-Los Otros que arma el paranoico logra de mucho mejor manera contener al cuerpo, apaciguar lo real, es más, es raro que el cuerpo aparezca bajo alguna forma en el paranoico, pero si aparece lo hace de una forma desubjetivada. Una densa pantalla simbólica lo oculta. Si le duele el estómago es que lo han envenenado. Lo malo, la muerte puesta en el Otro parecería dejar indemne al cuerpo. La observación clínica Kraepeliana de la contingencia frecuente de las alucinaciones de cualquier tipo apoya este supuesto. Un simbólico que produce una suerte de continuidad detenida entre lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario es expresado por Lacan en el Nudo paranoico. Qué atar allí, una única consistencia sin solución de continuidad no permite que surja ni un sujeto, bajo la forma de lo que un significante representa para otro significante, ni un cuerpo, ni un goce propio. :

Caso 4: (Esquizofrenia)

A S le pesan las piernas. A veces viene a sesión notablemente inclinado. Las pastillas se le acumulan en una de sus piernas El agua se le va hacia la otra. Su cuerpo, imaginario claramente agujereado y fragmentado por irrupciones de lo real le produce trastornos. Cuenta que debe comer pan junto con las pastillas para que esto no le ocurra. Si toma mate y come pan algo se le produce en la vista porque es blanco, etc. Intenta armar una teoría de la alimentación bastante disgregada que lo ayude cono la invasión de lo real en lo imaginario de su cuerpo

Tratar la esquizofrenia por lo simbólico.

Mi intervención se limita aquí en intentar sostener algo de sus teorías sobre la alimentación o intentar ayudarlo a armarlas. Desde luego, el intento no puede ser sino fallido, pues claramente son escasos los elementos de que dispone S para reorganizar su mundo. Que sean escasos no implica que no sea preciso escucharlos y encontrarlos, si aparece alguno.

Caso 5: (Esquizofrenia Simple):

Atiendo a P desde hace varios años. En sus primeras sesiones ni siquiera hablaba, ni siquiera venía a sesión. No tenía ninguna intención de hacer tratamiento alguno. La afección de su voluntad y la desafectivización de la que era víctima le impedían establecer vínculo alguno con el otro. Ningún otro síntoma era posible encontrar. Era como estar ante una nada de lo más absoluta.

Tratar la esquizofrenia por lo simbólico:

Qué podía hacer yo sino apostar a la emergencia de un sujeto si pretendía atenderlo de manera razonable. Insistentemente durante algunos meses fui a buscarlo a su cama invitándolo al tratamiento. Poco a poco, ante la oferta de una escucha comenzó a hablar. De la nada inicial de pronto surgieron ciertas oposiciones simbólicas y cierta posición cristalizada bajo los significantes de su padre: Vago, Inservible, Incapaz de hacer nada. La nadificación promovida por los significantes amos gelificados, cristalizados no dejaban espacio a la emergencia de sujeto alguno. Me pide una entrevista conjunta con su padre. Patético. Su padre no le permitía, ni aún increpado por mis intervenciones, introducir palabra alguna más allá de lo que él, el que sabía el bien para su hijo, decía. Imposibilidad rotunda de horadar en algo su discurso mortificante. Nadie más que él sabía el bien de su hijo. El saber más absoluto sin ninguna insuficiencia lo dejaban a P fuera de la escena. Ningún intervalo era posible en donde P se alojara. Las oposiciones que poco a poco surgieron en su discurso que, en la medida en que tenía lugar para desarrollarse en su análisis, se iba poco a poco enriqueciendo. El, en oposición total a los Caprichos de su padre había estudiado sociología, había hecho un año de la carrera en la USAL y no había podido terminarla, pero el director de carrera, Un padre le había dicho que tenía condiciones. Al mismo tiempo sabía tocar la guitarra. La guitarra es algo que le permitía vérselas con su angustia. Tocaba blues, lo que su padre aborrecía pues le gustaba el tango.

El trabajo del tratamiento no podía sino encaminarse por la vía del apoyo y la reivindicación de estos dos débiles significantes para intentar agujerear en algo la masa mortificante de los significantes de su padre, de manera en que encontrara un lugar en dónde alojarse “entre” los significantes cristalizantes de su padre y aquellos débiles bastiones con los cuales él mismo había intentado moverse.

Sin embargo, estos significantes no bastan por si mismos para producir una distancia. Es preciso que desde otro lugar-padre sean apoyados para que cobren mayor eficacia. Esto deja a P en una dependencia de estos otros padres, ocasionalmente su analista, su médico, su director de carrera que no es muy provechosa, pero por el momento es lo que hay. De hecho a pesar de haber virado radicalmente de su posición primera, luego de tomarme vacaciones y licencia, retomo el tratamiento y se encontraba justo en el límite de su desmoronamiento. La dependencia de su análisis y su terapeuta, en este caso yo mismo es demasiado grande como para aún quitar los andamios. A pesar de haber transcurrido varios años desde que comencé a atenderlo, aún necesita apoyarse en su terapeuta para correrse de alguna manera de la gelificación significativa que lo aliena, a través del horadamiento de cierto intervalo que permita una cierta separación, se parirse nuevamente para arreglárselas solo con los significantes para organizar su mundo.

Lic. Mariano Acciardi Seminario de extensión:
Tratar la Psicosis
Junio 2003